

Tema III
La Educación
Ponencia

LA INVESTIGACIÓN EN LA EDUCACION

Claudio Bifano
Universidad Simón Bolívar

Es con preocupación y muchas dudas que me dispongo a leer estas páginas, y que el tema que me ha tocado desarrollar ha sido y es objeto de numerosos estudios derivados de las reflexiones y de la experiencia de numerosísimos maestros del área. En casos como este se corre el riesgo de caer en lugares comunes, que no son malos por el simple hecho de ser lugares comunes, sino porque no añaden nada nuevo al discurso, ni hacen aporte alguno que pueda dar un resquicio de solución o de clarificación a los aspectos relevantes que el tema envuelve. Pero a pesar de esto y consciente de estas y otras limitaciones, voy a intentar decir algunas cosas, por lo menos en aras de los años dedicados, de una forma u otra, a la actividad docente y de investigación.

El proceso educativo que podemos intentar definir como el instrumento para la formación intelectual y moral del hombre, conlleva, por esa misma razón, un altísimo grado de responsabilidad y de compromiso. Es el modelador fundamental del ser humano en las etapas más plásticas de su vida: la niñez, la adolescencia y la primera juventud. De aquí que las influencias educativas que se reciben en estas etapas son de parte, más bien en buena parte, responsables del destino del ser humano.

Se han propuesto y se han ensayado distintas formas de llevar a cabo este proceso pero hay consenso - por lo menos en la vertiente teórica - entre quienes se dedican al estudio del tema, que la educación debe estimular y desarrollar el pensamiento crítico, la independencia de criterios y crear confianza en las capacidades mentales de cada quien. Si esto es cierto, un sistema educativo en el que priven las capacidades de razonamiento y de análisis crítico de los problemas que se plantean, constituye un desideratum, o una necesidad, para lograr la realización completa del hombre. Esto unido a una adecuada escogencia del momento de la vida en que los conocimientos o las experiencias deben ser impartidos y la

selección de la metodología más conveniente para moldear el intelecto, pueden ser las claves para que se logre una evolución cabal del potencial intelectual.

Exponer a un niño o a un joven a un proceso lógico de sistematización del conocimiento, hacerle ver con sentido crítico que la comprensión de los fenómenos materiales o naturales que lo rodean son una conquista del intelecto y que ese es un patrimonio al que el hombre tiene acceso, tal como lo tiene para la literatura, la música o la pintura, es comenzar a transitar los caminos de la investigación.

Pero antes de seguir adelante se hacen necesarios un par de acotaciones al tema: la primera es que en adelante me referiré al proceso de enseñanza aprendizaje en el ámbito de las ciencias y la segunda que por investigación consideraré solamente la que se realiza fundamentalmente en campo de las ciencias naturales.

Dicho esto vamos a comenzar esbozando algunas ideas relativas al proceso de esa parte de la educación en el nivel de los estudios elementales y medios.

Psicólogos y educadores sostienen que el ser humano en sus primeros años de la vida recibe y asimila las condiciones o las huellas que más contribuyen a conformar su personalidad. Para un niño el descubrimiento o la familiarización de los fenómenos que suceden en la naturaleza y la posibilidad de alguna explicación, independientemente de cuan cercana sea a lo que se acepta como verdad científica, es de suma importancia. Solo de esta manera el niño comienza a cobrar seguridad en sus pasos, aprende a mirar con naturalidad al mundo que lo rodea y a satisfacer su curiosidad. La motivación y la creatividad de un niño se pone de manifiesto de distintas maneras. Una de ellas es la pintura, quizás la primera actividad artística a la que naturalmente están llevados los niños. En la actividad plástica al niño se le deja gran libertad de acción, de manera que la obra que desarrolla responda a la verdadera percepción que él haya tenido del objeto. Dibujos en los cuales los adultos vemos poco o casi nada, están llenos de elementos que conforman un mundo fantástico de realidad, de imaginación y de sueños. La pintura es uno, probablemente el único aspecto creativo, que está poco condicionado por lo menos hasta cierta edad, en el proceso de desarrollo de la personalidad de un niño. Se ha aprendido a no contradecir el significado que un niño le da a su

dibujo, ni a objetar la forma en que está hecho sino a dejar correr libremente la imaginación y a desarrollar convenientemente esas habilidades, como parte de la primera formación hasta que llegue el momento en que con mayor madurez intelectual pueda comenzar a discutir e introducir elementos formales del arte. La enseñanza de la ciencias por el contrario es mas convencional dentro del sistema educativo infantil. En cualquier libro de ciencias se puede notar que los experimentos diseñados, en principio para los fines que señalamos anteriormente, están expuestos de tal manera que no le dejan posibilidad alguna al estudiante de realizar su propia observación o de sacar su propia conclusión. En otras palabras, esa actitud crítica y esa capacidad de razonamiento a la que nos referíamos antes, ¿por qué la enseñanza que se imparte es reconocidamente narrativa y pasiva?. Para que eso sea posible es necesaria una modificación sustancial del sistema educativo. A través del sistema actual contribuimos a formar un ser que al arribar a su vida adulta es incapaz de tomar decisiones y asumir responsabilidades. Formamos seres repetidores que memorizan conocimientos, muchas veces fuera de sus realidades que difícilmente podrían dar funcionalidad práctica.

No creemos que la única causa de ese gran problema estriba en los programas de estudio, ni en que se construyan muchas escuelas. Don Simón Rodríguez insistía... "enseñen a los niños a ser preguntones".....Pero para que eso ocurra hacen falta maestros que verdaderamente merezcan esa calificación. Ahí está el problema.

Salvo excepciones que las hay, la gran masa de personas que ejercen la función de maestro o profesor se enfrentan a los alumnos sin la debida formación para ello; ni en condiciones que hagan placentera o por lo menos posible esa labor tan delicada. Tenemos maestros lamentablemente ignorantes de la magnitud del compromiso que conlleva la enseñanza, muy preparados profesionalmente, desmotivados por las condiciones a veces miserables en que ejercen la profesión y que, además, no sienten ninguna exigencia ni reconocimiento alguno de las sociedad que le confía la educación de sus hijos. Ejemplos abundan en las escuelas; y no digo nuestras escuelas solamente porque este es un problema que se ha generalizado en muchisimos países. Creo recordar que le atribuyen al Presidente Clinton la frase "estamos graduando estudiantes de secundaria que difícilmente pueden leer sus diplomas".

No se trata tampoco como decíamos arriba, de construir muchas escuelas. Eso se ha hecho y de esta manera se ha contribuido a disminuir el analfabetismo a bajar un poco los índices que usa la UNESCO para hacer estadísticas, pero no para eliminar el analfabetismo funcional al que contribuyen con éxito muchos programas de la televisión.

El problema de la educación primaria y secundaria, que debe ser masiva y abarcar el total de la población que la requiera, reside en la carencia de buenos maestros a quienes se les exija calidad y dedicación a los alumnos y se les reconozca la importancia de la labor que realizan.

No se puede esperar que alguien haga milagros frente a una pizarra o en contacto con sus estudiantes si antes no han hecho con él ese milagro. Ese milagro de prender la chispa de la inteligencia a temprana edad.

Se le indica al niño el tipo de observación que debe realizar, se le adelanta el resultado que debe esperar y se le sugiere la conclusión a la que debe llegar. En síntesis se le somete al rigor de unas bridas, domándole sus primeros pasos de fantasía, amansándole el ingenio y sometiéndolo a leyes o reglas que el no comprende y que por lo tanto no le interesan. Todo eso sin incluir el sinnúmero de ejemplos incorrectos que se le plantean y la cantidad de elementos ajenos a su medio y a su idiosincrasia que se le introducen.

Si en vez de seguir ese esquema programado en donde cada paso está previsto, siguiéramos en la introducción a la enseñanza de las ciencias un camino menos rígido, más imaginativo, ¿no sería factible estimular o fomentar más interés y por ende facilitar una mejor comprensión de los fenómenos de parte del niño?, ¿no sería posible a través de una conversación acerca de las conclusiones que el niño extrae de su experimentos, sacar más provecho intelectual que a través de una conclusión a la que se le lleva de la mano?.

En principio creemos en que si.

Nadie con una concepción más clara sobre la educación de los niños que Don Simón Rodríguez y permítaseme recordar aquí algunas de sus expresiones que son enseñanza viva y vigente. Al referirse al papel de la educación Simón Rodríguez dice:

“El vulgo no ve en la primera escuela más que a niños en salitas o salones incomodando al maestro para que no incomoden en sus casas: los niños creyendo que la escuela es para aprender a fastidiarse y el maestro que debe fastidiarse para darles el ejemplo”.

“Ellos aprenden a mentir y él... a disimular. Por eso hay tantos esclavos y por eso es amo el primero que quiere serio”.

“Enseñen a los niños a ser preguntones, para que pidiendo el porqué de lo que se les manda a hacer, se acostumbren a obedecer a la razón, no a la autoridad, como los limitados, ni a la costumbre como los estúpidos”.

Pero la realidad es diferente. En la escuela primaria en general se premia al niño tímido, sumiso y callado justificando el premio por la vía de la buena conducta. En cambio el niño intelectualmente inquieto y espontáneo es frecuentemente reprendido, neutralizándole así sus posibles cualidades sobresalientes. ¿Por qué sucede eso?, ¿por qué no es frecuente encontrar maestros capaces de desarrollar una personalidad armada de tiza y borrador, o de cualquier otra tecnología educativa más moderna que puede hacer mucho bien, pero puede causar un daño muchas veces irreversible si no está bien preparada y si no tiene conciencia cabal de lo que está haciendo?.

Todo lo anterior puede quedarse en lo meramente declarativo si no se hace el esfuerzo de cambiar desde muy abajo los rumbos de nuestro sistema educativo. Pero la gran pregunta es ¿Cómo hacerlo?. “Inventamos o erramos”, es otra de las célebres frases de don Simón Rodríguez que deben servirnos de inspiración si estamos conscientes de que hay crisis y queremos soluciones. Hay que inventar entre todos los que puedan aportar ideas, porque así lo exige el tamaño del asunto que tratamos. Me voy a atrever, por eso, a hacer un par de planteamientos aquí, y ojalá surjan muchos más en la discusión, que nos permitan organizar ideas y aportar alguna propuesta institucional.

El Gobierno Nacional a través del Ministerio de Educación y otros organismos como CONICIT y la Fundación Gran Mariscal

de Ayacucho, que apoyan el desarrollo de la investigación y la formación de recursos humanos, está impulsando acciones que tienden a incidir en la calidad y en la eficiencia de la educación superior, particularmente la del sector universitario. Estas políticas, que se han dado en llamar el Nuevo Trato del Estado con las Universidades, apuntan a romper el sistema de homologación del profesorado y a acercar o integrar a las Universidades a la solución de problemas de interés nacional.

Relacionando estos esfuerzos del Ejecutivo con el tema que nos interesa, podríamos plantear, que entre los problemas de interés nacional está, si duda alguna, la calidad de la enseñanza de los primeros niveles. Podríamos plantear también que la carencia de maestros con formación y motivación adecuada se debe, en buena medida, a que los Centros en los cuales se forman no poseen el nivel académico necesario. Y que las instituciones de Educación Superior no cuentan con personal altamente capacitado que podría jugar un importante papel en esta materia.

En este orden de ideas la propuesta que les hago, en forma de pregunta es: ¿Podría pensarse en proponer al Ciudadano Ministro de Educación la ampliación de los objetivos del Nuevo Trato con las Universidades, solicitándoles participación activa en el proceso de formación de Maestros y Profesores de Secundaria y en el mejoramiento de la enseñanza elemental y media ?.

La intención de esta propuesta no es de ninguna manera pedirle a las Universidades que dejen de ser ni de hacer lo que deben, sino pedirles que ayuden a resolver el problema de las primeras escuelas, haciendo uso de sus Departamentos de Educación y convocando también al gran número de Profesores Jubilados que tienen, para que a través de un programa bien estructurado de seminarios, conferencias, prácticas de laboratorio, talleres y docencia activa en escuelas y liceos o colegios, puedan poner sus experiencias y sus conocimientos, nuevamente, al servicio del país. La educación en general tiene que ver de manera natural con las Universidades, por lo que una petición de este tipo no parecería extemporánea. Asimismo proporcionar a los Jubilados una actividad para la cual en buena medida están preparados, también puede lucir factible.

Sabemos que esta propuesta y otras que se puedan hacer, que rompen el "status quo" presentan dificultades. Habrá que

convencer a los gremios, habrá que hacer labor política, se sabe. Pero también sabemos que intentar, por lo menos, con un plan piloto que pueda replicarse sistemáticamente es posible, haciendo una selección adecuada de escuelas, liceos, maestros y profesores.

La otra propuesta que deseo hacer en este Seminario está relacionada con la responsabilidad que tenemos quienes estamos en capacidad de evaluar críticamente libros de texto y no lo hacemos, a pesar de que estamos conscientes de que la mayoría de los textos por los que estudian nuestros jóvenes rayan en la más deprimente mediocridad.

Reiniciar el proyecto de análisis y revisión de textos de educación media que comenzó la Academia hace unos años es necesario. Pero sin quedarse en el mero ejercicio académico que implica la revisión. La Academia tiene suficiente autoridad moral y competencia profesional para hacer públicos los resultados de esas evaluaciones, rechazar publicamente los libros deficientes y llamar la atención a quien compete velar por la calidad de la enseñanza. La Academia puede y creo que debe ser vigilante autorizado de la educación que se imparte en el país.

Pasemos ahora a hacer algunas consideraciones al proceso educativo de nivel universitario, en el cual es mucho más evidente la íntima relación que debe haber entre la docencia y la investigación.

La Universidad moderna debe ser vista como un Centro en el que se crea y se difunde el conocimiento en todas las ramas del saber. Lamentablemente, la concepción que se ha venido imponiendo en nuestros medios (y repito que no me refiero a Venezuela exclusivamente) es que la Universidad es un lugar de trabajo como cualquier otro que más que conocimientos produce diplomas (como dice Mario Bunge) que permite a los jóvenes una forma de ganarse la vida y mantener o alcanzar un cierto status social. Para los Profesores es un trabajo cómodo, tan cómodo, que a veces raya en lo inadmisibile y mucho mejor protegido que un empleo en un industria privada. Hay muchos factores que coinciden en ese logro de máximos beneficios con mínimos esfuerzos. La autonomía Universitaria mal entendida, la homologación, la falta de evaluación permanente de la labor del profesorado, la escasa vinculación con las políticas y planes del estado, entre otros, son los factores que hacen posible el

sainete de un Estado que no tiene preguntas o exigencias que hacerle a la Institución, que en buena ley, debería ser el primero y más importante punto de referencia para hacer viables sus acciones; y de unas Universidades que sacando al mercado anualmente un número de profesionales, no importa cuan bien preparados estén, consideran que han cumplido a cabalidad con su misión.

¿Qué decir en este trabajo que no se haya dicho en este mismo recinto tantas veces acerca de la importancia de la investigación en la docencia superior?.

Voy a referirme solamente a un punto. Recalcar el impacto que tiene la investigación (o el ejercicio profesional de alto nivel) sobre el profesor universitario y por ende en el proceso de la enseñanza superior.

El profesor que investiga vive en un mundo en el cual pone a prueba sus ideas; en el que se esfuerza por plantear o aclarar hipótesis; en comprobar por experiencia propia la validez del conocimiento que imparte a sus alumnos. No es un profesor dogmático que basa su legitimidad en un texto generalmente fosilizado. No es un profesor que rehuye preguntas críticas o atrevidas de esos alumnos que piensan cuando estudian en vez de aprender sin pensar ni mucho menos discutir. Es un profesor capaz de admitir y de enseñar que particularmente en ciencias, es mejor pensar de manera equivocada (o aparentemente equivocada) que no pensar. Para él la enseñanza no es un hecho estático basado en unos famosos "apuntes" que nunca son discutidos por otros colegas y que nunca se convierten en un libro. Es una persona que, por la amplitud mental que le proporciona el continuo ejercicio de poner a prueba sus ideas, puede guiar a un joven al logro del espíritu autocrítico y a la mentalidad lógica que venimos mencionando. Profesor es quien, además de dictar una clase magistral, también es capaz de enseñar a través de la práctica de la investigación.

Por estas y muchas otras razones que se me escapan, la investigación (o el ejercicio profesional de alto nivel, repito) es el instrumento docente por excelencia y es intrínseca al concepto mismo de UNIVERSIDAD. Y finalmente, si pensamos en el investigador como ser humano, no se escapa a estas consideraciones que un investigador que imparte docencia difícilmente sentirá la sensación de una frustración total, si no tiene todo el éxito que aspira de su trabajo de investigación,

pues puede ver proyectados sus esfuerzos sobre nuevas generaciones, que tal vez vean más allá de lo que él pudo ver o hacer, usando como base el conocimiento y la experiencia que él pudo darle.

Insistir en estas ideas con la firmeza que dan las verdaderas convicciones, es contribuir para tener una Universidad mejor.